

HACIA UNA MISIÓN INTEGRAL DECOLONIAL: ~~EL DESARROLLO~~ Y LA CONTEXTUALIZACIÓN A NUEVAS ESCALAS

James Padilla DeBorst

Introducción

¿Como podemos pensar teológicamente hoy y proyectarnos hacia el futuro en relación con el “desarrollo” social político y económico? ¿Y como podemos hacerlo a la luz de la Reforma?

Propongo que en la compleja tarea a la cual apuntan estas preguntas, nos puede ayudar la escuela decolonial, ya que ofrece tanto elementos útiles para descifrar la coyuntura actual como importantes pistas para el análisis de la misma. Antes de explicar ese aporte, debo hacer unas observaciones sobre los vínculos entre este movimiento y el nuestro.

Lo que pretendo en este ensayo es repasar someramente lo que entiendo por lo decolonial, para luego esbozar algunas similitudes entre este movimiento y el movimiento acá representado, es decir la FTL, con su énfasis en la misión integral. Posteriormente propondré las escalas de contextualización que concibo como las más apropiadas hoy en día. Finalmente, exploraré brevemente un vínculo con el legado de la Reforma y cómo ese vínculo podría informar nuestros caminos futuros.

La FTL como decolonial

Hoy en día, una importante escuela de pensamiento es la decolonial. Tiene sus raíces en América Latina. De hecho, uno de sus primeros articuladores, Anibal Quijano, es peruano. Entre otros, como Uds. sabrán, están Lugones, Walsh, Souza Santos, Mignolo, A. Escobar, Maldonado-Torres, Düssel y Wallerstein.

El movimiento enfatiza que el paradigma epistemológico del periodo moderno está enteramente infiltrado por una colonialidad de poder (Quijano). En su perspectiva, la manera de pensar las cosas en la modernidad va de la mano con el ejercicio de un poder colonial que jerarquiza regiones, razas y géneros. Es más, la modernidad y la colonialidad son mutuamente constitutivos; es decir, una forma parte de la otra. Esta colonialidad llegó a desvirtuar sustantivamente el conocimiento producido.

Esta escuela también rechaza explícitamente las formas de análisis meramente europeas y noratlánticas, como el neo-liberalismo pero también el Marxismo. Hay un énfasis en dar a conocer o producir nuevos saberes descolonizados: una “ecología de saberes”, en palabras de Souza Santos. Este movimiento, o colectividad, trabaja sobre las intuiciones y los hombros de movimientos previos como los poscoloniales, posmodernos y las teologías de liberación.

Propongo aquí que la visión y expresión pionera de la FTL fue eminentemente decolonial, aun cuando no se empleara su terminología. De hecho, mucha de la terminología no existía, como tampoco su nombre, en los años 60.

Una serie de puntos clave compartidos sustentan esta afirmación. Ambos movimientos expresan:

1. Una valorización del saber contextual
2. Un aprecio por voces subalternas y la construcción comunitaria del conocimiento
3. Una exploración interdisciplinaria hacia una praxis comprometida.

1. Saber contextual

La FTL y el movimiento decolonial nacen en la misma era histórica y dan sus primeros pasos en respuesta a la crisis epistemológica de la modernidad, una crisis de la razón imparcial. La FTL lo hace con el propósito explícito de construir conocimientos contextuales. Punto detonante para la FTL fue la aserción por parte de teólogos norteamericanos de que la teología ya estaba hecha y sólo había que traducirla.

Como la colectividad decolonial, la FTL intenta responder a las preguntas levantadas por el marxismo, sin seguir líneas de análisis dictadas ni por Marx ni por los nuevos marxismos, aunque fueran también regionales.

2. Saber subalterno y comunitario

Los y las teólogas de la Misión Integral (MI), como los teólogos de la liberación que contribuyeron al movimiento decolonial, enfatizaron una teología con nuevos sujetos, nuevas ubicaciones, y nuevos fines. Paralelamente, el conocimiento contextual de grupos subalternos es central para el movimiento decolonial.

Los dos movimientos enfatizan la reflexión comunal sobre lo individual. La FTL enfatiza el rol de la iglesia local y la tarea comunitaria de hacer teología. La FTL se ha caracterizado precisamente por su fraternidad. Los y las decoloniales se han descrito a sí mismos como una colectividad.

3. *Saber interdisciplinario en busca de praxis*

La FTL, y quizás especialmente una de sus hijas, la Comunidad de Estudios Teológicos Interdisciplinarios, se atreve a transgredir disciplinas. Su manera de hacer teología llevará a algunos a decir que no es teología, o que falta método. Su proyecto, basado en educadores como Freire, es el de construir conocimiento en respuesta a las problemáticas de la gente y sus vidas y NO desde las disciplinas clásicas europeas. Va más allá de la transdisciplinaridad para trabajar al son de ritmos locales. Mientras tanto, Santos Souza enfatiza que el papel de los intelectuales en el movimiento decolonial debe ser de retaguardia, no de vanguardia. El desafía a los decoloniales a documentar y teorizar el trabajo de la base (Santos Souza, 2014).

No mantengo que Quijano y Mignolo estaban leyendo a Escobar y Padilla, pero sí afirmo que, si nos atrae el pensamiento decolonial, es importante reconocer que existen elementos en común muy importantes sobre los cuales sería fructífero construir.

Contextualización, Misión Integral y decolonialidad, ¿a qué escala?

Hasta ahora, tal vez ha parecido que he descuidado el tema que me fue asignado, el del desarrollo social. Sin embargo, habiendo aclarado unos vínculos importantes entre lo decolonial y lo nuestro, vale la pena preguntar: ¿Que podríamos tomar de lo decolonial para fortalecer nuestros esfuerzos teológicos y misionales? La discusión anterior sirve en particular como base para explorar el crítico tema de la escala, de la envergadura del proyecto desarrollista.

En esta sección propongo que debemos trascender el imaginario de América Latina como unidad efectiva para la contextualización. Aunque esta categoría geográfica y conceptual nos sirvió por mucho tiempo y permitió a la FTL perfeccionar la práctica de construir conocimiento contextual y propio, es hora de ir más allá, mas allí, y más acá.

Al analizar la coyuntura actual respecto al desarrollo social, quisiera explorar tres tesis y su relación con la escala apropiada:

1. La crisis de la desigualdad: hacia el sistema mundo como escala.
2. El ritmo de cambio en la globalización acentúa la desincronización de la cultura de generaciones y regiones: hacia lo micro como escala.
3. La crisis del calentamiento global: hacia una escala planetaria.

1. *Desigualdad, Desarrollo y Sistema-Mundo*

La desigualdad y el fracaso de los proyectos de desarrollo, aún los de nuestras ONGs cristianas, nos llaman a una macro contextualización basada en el sistema-mundo capitalista y no en el estado-nación. Si pensamos el desarrollo y la desigualdad desde el estado-nación, o aun desde el continente, perdemos el bosque por tantos árboles.

El progreso, la utopía, el horizonte aspirado por la humanidad han sido resumidos por demasiada gente en una sola palabra: el desarrollo. El desarrollo internacional.

La historia, el mito, va así: algunos países, algunos pueblos, han logrado mejorarse por sí solos. Y ahora, mediante el desarrollo, ellos van a ayudar a los demás a actualizarse, a superar el pasado –su estado natural menos desarrollado. En este mundo mitológico, el desarrollo se ha vuelto más que un sustantivo. Es verbo, es industria, es disciplina académica, es imaginación, es discurso, es mapa de poder y nuestra genealogía linear. El concepto delimita fronteras de posibilidades; marca ortodoxias.

Hay intentos de mejorarlo, de manejarlo, de sujetarlo, de abrirlo a otras posibilidades, otros sueños. Se habla de desarrollo sustentable, desarrollo ecológico, desarrollo alternativo, desarrollo cristiano, desarrollo justo, feminista, anticapitalista y del pos-desarrollo.

Pero el desarrollo mismo está roto. Por más adjetivos que le pongamos, no lo vamos a arreglar. Otro desarrollo es imposible. Es colonial en sí. Es unidireccional. Corre de norte a sur y nunca al revés. Es autoritario, pero carece de la autoridad para resolver los problemas de hoy.

Hablar de desarrollo nacional o comunitario esconde un sistema-mundo que abarca tanto enriquecimiento como empobrecimiento. Así que si jugamos en la cancha nacional un juego internacional perdemos antes de empezar. El desarrollo ocurre dentro de un sistema mundo, tal como lo ha descrito Wallerstein. No es una carrera en la cual algunos van adelante y otros atrás. O si se parece a una carrera, es como una escena de Mad Max donde unos tienen carros con súper motores y armas y otros apenas una carreta. Y no es solo la velocidad lo que afecta el resultado sino la cantidad de obstáculos y ataques que unos sufren o reparten.

Allí está el mero eje del problema: el problema del sistema-mundo no es el de la pobreza. El problema es el de un proceso imparabile de desigualdad. La respuesta no es más desarrollo, aun con todos los adjetivos que le podamos colgar. ¡No! La respuesta es otro sustantivo, como el *shalom* del Antiguo Testamento o el

buen vivir de los pueblos andinos. O mejor aún, un sustantivo paraguas bajo el cual quepan las mejores respuestas de una variedad de pueblos, clases, géneros, religiones y orientaciones.

Busco tal sustantivo paraguas. El mejor que he encontrado hasta ahora es “Equirrollo” o, en inglés: “Level-up-ment”, tratando de captar el sentido de equilibrio y balance. Pero no importa tanto la palabra sino romper el hechizo bajo el cual nos tiene el desarrollo. Hipnotizados, vemos sólo a la nación-estado y la pobreza cuando el juego está en el sistema-mundo y la acumulación imparable de capitales.

2. Contextualización y lo micro como escala

Este mismo sistema-mundo que construye la desigualdad también categoriza y clasifica etnias, razas, y géneros en jerarquías hegemónicas, esencializa diferencias y crea categorías supuestamente universales. Y dentro de este sistema-mundo, el ritmo de cambio de la globalización de-sincroniza regiones y contextos mientras homogeniza otros. Esto nos llama a micro contextualizaciones y procesos proféticos y pastorales hechos a medida. Tendremos que trabajar no al nivel del continente hacia abajo sino para cada comunidad de género y orientación, para cada clase social. Diferentes etnias, razas, nacionalidades necesitarán oír y actuar de otras formas. Nuestra praxis obviamente será radicalmente diferente en un estado fallido, como El Salvador, bajo un gobierno supuestamente progresista como el de Nicaragua, o con un gobierno explícitamente evangélico como fue el de Guatemala bajo Ríos Montt. Desde movimientos sociales, populares y académicos tendremos que documentar, teorizar y actuar. Cada comunidad tendrá algo que contribuir a los procesos decoloniales para desenmascarar el poder. Incluyo a la nuestra, y por eso es tan importante esforzarnos por construir sobre los logros y avances que hemos tenido y mantener también la memoria histórica institucional de nuestros errores.

Cada uno de estos micro-temas deben tener su propio trato, bíblico, profético y pastoral. Si vamos a promover una ecología de saberes que conjuntamente nos ayude a iluminar caminos, no podemos dictar órdenes que prioricen la lucha de clases o de género a un pueblo isleño a punto de hundirse en el mar que ya reconocía cuatro géneros mucho antes de que el movimiento LGBTI –siglas en lengua inglesa— llegara del norte a Guna Ayala.

3. El cambio climático nos une a una escala planetaria

El peligro que corren los pueblos isleños y costeros como los Garifunas de Honduras o los Porteños de Buenos Aires nos llama a una meta-contextualización global. Nos llama a un cambio sistémico que hasta ahora la humanidad nunca ha enfrentado. Con frecuencia, hay quienes esperan respuestas de los pueblos indígenas, ya que ellos supuestamente viven de manera más cercana a la naturaleza. Otros apuestan a que

el desarrollo verde o el eco capitalismo nos salvará. Pero sospecho, junto con los decoloniales, que la respuesta no se encontrará en un sistema único, en un conocimiento único, ni en una praxis única. Más bien, todos los culpables, especialmente quienes viajamos en avión a conferencias internacionales, tendremos que crear las instancias para reinventar colectivamente los cambios culturales que detengan tal calentamiento.

En lo personal, siembro mis surcos de cambio en Casa Adobe y en CETI. Veo a las dos comunidades como intentos sencillos de generar teoría y praxis bajo un paraguas decolonial, bajo contextualizaciones macros y micros, metas y mesos, pero siempre propios. Como ejemplo, quisiera retratar brevemente lo que intentamos hacer como Comunidad de Estudios Teológicos Interdisciplinarios.

- Más que otra teoría, CETI es proceso, método y pedagogía
 - Es una manera de documentar, teorizar, y construir opciones.
 - Es una manera de descubrir, juntar y construir movimiento social.
- Aunque comenzamos imaginando a América Latina como un todo, ahora intentamos facilitar exploraciones en los contextos particulares de cada comunidad.

Reforma y legados históricos

Ahora, aquí estamos en una conferencia sobre el legado y futuro de la Reforma. ¿Tendrá algo que ver la Reforma con todo esto? Realmente no me atrevo a decir mucho sobre ella en presencia de tantos historiadores de la iglesia. Pero sospecho que hay una pequeña parábola para nosotros en esta historia.

Hablando en términos muy generales y a mi entender, la historia se podría caracterizar de esta manera:

1. La Reforma, por lo menos la Radical, intentó alejarse del poder y fue crítica de él.
2. El Tratado de Westfalia afirmó una nueva alianza entre religión nacional y poder nacional que los anabautistas hubieran querido evitar.
3. El protestantismo en América Latina existió sin mucho poder en muchos países por muchos años, y en este sentido se asemejaba a los sujetos de la Reforma Radical en Europa.
4. El protestantismo misionero con poder internacional, léase de EEUU, actuó como contra-reforma en América Latina.

5. Los protestantismos nacionales con pretensiones político-religiosas dan la espalda a algunas de las preocupaciones de la Reforma.
6. La FTL en sus mejores momentos se puede ver como resistencia al matrimonio entre el poder religioso y el estado.

Ni Roma ni la Reforma se hicieron en un día. Los procesos reformadores resultaron y resultan de la acumulación de intentos, construcciones y re-construcciones. Los logros de los propulsores conocidos se deben a los esfuerzos de muchos menos conocidos que los antecedieron. Estos procesos de cambio nos enseñan a valorar las contribuciones históricas, a construir sobre ellas, y a medirnos contra las mejores facetas de nuestro movimiento para seguir innovando. Tanto en la Reforma Radical como en nuestra historia hay una importante veta que resiste las tentaciones del poder mientras no evita enfrentarlo.

Conclusión

La FTL ha aportado a la descolonización del conocimiento teológico/misionológico. Debemos preguntar hasta qué punto ese proceso ha afectado sustancialmente el imaginario y la práctica económica y política de quienes se identifican con este movimiento. Creo que, especialmente respecto al desarrollo, podemos ir más allá. Otro desarrollo es imposible, otro mundo sí.

Lograr micro-contextualizaciones realmente autóctonas no es tarea sencilla. Sin embargo, la diversidad ecológica de saberes y praxis la demanda. Ya los gerentes del desarrollo están cuantificando el buen vivir para sus marcos lógicos. Nuestras luchas de género y orientación también deben tener sabor local.

Cada postura que tomamos teológicamente demanda compromisos personales y familiares. Casa Adobe me exige a diario mantener los pies en la tierra –o frente al fregadero lavando platos. ¡Que Dios nos ayude a vivir todo lo que predicamos!